

Murcia: Un mes... UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3.50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4 - MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Viernes 19 de Julio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 275

Su Alteza Real SALUDO

Murcia está de enhorabuena. Un huésped importantísimo, S. A. R. la Infanta Isabel, vive por contados días nuestra vida provinciana...

La infanta Isabel, en su viaje a Murcia, si regocija al pueblo pagado de sus bondades, también lo contenta porque puede ser el aura de paz que devuelva la alegría a un hogar...

Murcia entera, que protestó una y mil veces del bárbaro atentado de la calle Mayor, con su mensaje del pueblo y con su mensaje de los periodistas, que honra a la prensa murciana...

La confianza en una resolución pronta, albergada por conocimiento de la bondad de nuestro Rey, aumenta hoy que tenemos entre nosotros a S. A. que posee un corazón tan noble como su noble prosapia...

PLUMAZOS

Policias y terroristas

La culpabilidad de los detenidos como presuntos autores de los últimos atentados en la ciudad condal, parece ser ya cosa confirmada por pruebas irrecusables.

da contra Salmerón. Y en este, como en los demás cargos hechos contra Ruil y demostrados largamente con pruebas más que suficientes para demostrarlo, se pone en claro una cosa, no por grave menos curiosa, la idoneidad de policías y terroristas.

En la cuestión que ahora se discute desempeñaron siempre un desairado papel los encargados de acabar con el llamado «mal barcelonés». Pero su insuficiencia para descubrir a los autores del atentado...

Además, en toda empresa de importancia hay siempre dificultades que solo logran vencer policías que no sean españoles. Hoy, por una casualidad, se descubre que no se necesitaba gran inteligencia para descubrir la trama terrorista...

¿Cabe cosa más chusa? ¿Y esto, después de las 260 expulsiones de individuos del cuerpo? Menos mal que esto es lógico. ¿Anda tan bien el cuerpo de policía en Barcelona? De ahí que mientras se desenreda la cuestión terrorista, se enrede la de la policía.

NAZARIN.

LOS DEPENDIENTES DE CIERVA

También El País, periódico que no puede ver con tranquilidad los abusos, ocupándose de la conducta observada por los agentes de orden público que nos visitaron, publica el siguiente notable artículo, que da idea de la sorpresa que produce en todos los que lo conocen el incalificable hecho de los guardias.

«Si Mestre Martínez, gran patriarca de la no menos grande orden botijil, no anduviese ahora tan ocupado con sus idas y venidas a las playas alicantinas, tenía una magnífica ocasión para organizar una expedición botijista a Murcia. Mucho tienen que ver, en efecto, las esculturas de Salcillo y mucho tienen que oír las correlativas; pero más infinitamente se prestan a ser vistos los pasos en que andan metidos en la capital del Sr. Cierva los guardias de Orden público y a ser escuchadas las quejas de los murcianos decentes que ya tienen que oír!

Es el caso que en aquella deliciosa tierra donde todo sería paz y bienandanza si no hubiese posado en ella el símbolo hereditario del caballo de Atila, que rige y gobierna el Ministerio de la Gobernación, y donde ya tenían bastantes distracciones con ver morir de hambre a los asilados en el manicomio, en el hospicio y en la inclusa, con ver suicidarse a los funcionarios hartos... de no cobrar, con ver las casi cotidianas absoluciones de asesinos y homicidas y con oír las protestas del fiscal de la Audiencia a quién se le ha hecho inservible el Jurado, ha surgido ahora un entretenimiento nuevo: presenciar los escándalos que dan los agentes de orden público capitaneados por un distinguido procesado, si hemos de creer a la prensa local, que es también de orden público; pero no agente, sino cabo para mayor delectación de la concurrencia.

Antes, cuando aún no había escalado Cierva el Ministerio de la Gobernación, todo lo más a que llegaban los guardias de Orden público era a ser completamente inútiles; pero Cierva es hombre progresivo, tenía forzosamente que ir más lejos y su mando se caracterizará por este nuevo sistema, implantado en la propia Murcia, para que no pueda caber duda de quien nos trajo las gallinas.

Los guardias innovadores la han tomado y cómo no? con la prensa, y su primer hazaña ha sido asaltar, como unos valientes, la administración de un periódico, no obstante lo cual, siguen siendo guardias como si nada hubiese ocurrido ó el gobernador de la provincia fuese ciego, sordo y mudo, y no se enterase ni pudiese comentar sucesos tales.

En Murcia, naturalmente, nadie ignora lo ocurrido y es de suponer el efecto que hará a los ciudadanos pacíficos y honrados que, aunque parezca mentira, aún existen allí, porque hay gente que nacen con vocación de mártires, ver a esos irascibles ciudadanos prestando servicio y ejerciendo de autoridad y de autoridad de Cierva, por añadidura.

Verdad es que los murcianos deben estar

ya curados de espanto y en eso de autoridades absurdas han visto y están viendo mucho: el caso del cabo que manda esas fuerzas de desorden público es de lo más típico que puede darse.

Ese cabo perteneció ya al Cuerpo de Orden público; pero le echaron porque el hombre de vez en cuando daba un escandalazo gordo y entonces, como no era ministro Cierva, consideraron esos escándalos incompatibles con el uniforme.

Ahora, por lo visto, se estila otro criterio y el hombre, que comparecerá uno de estos días ante el jurado, por lesiones, es cabo de orden público y dirige asaltos a las casas donde viven hombres honrados.

¿No vale la pena de organizar un botijo para ver esas cosas? ¿No podrían los de Alicante cedernos unos días al incommensurable Mestre Martínez para ese menester? Sería cosa de agradecersele eternamente.

Información especial

ARMAS EXTRAÑAS

Cuando los ingleses, allá por el año 1840 sostenían sangrientas luchas en la India, se comieron el país de los mabratas una porción de crímenes rodeados de extrañas circunstancias. Las víctimas, que siempre eran ingleses ó indios afectados a los ingleses, presentaban heridas enteramente iguales a las que produce el tigre.

La huella de las garras de la fiera quedaba tan marcada y definida que nadie vaciló al principio en atribuir a los felinos aquellas muertes; pero el hecho de que los cadáveres aparecían intactos, hizo sospechar, y puestas las autoridades sobre la pista, dieron al fin en el criminal, un indio fanático llamado Seneja, y con el arma que le servía.

La tal arma, cuyo uso empezaba a extenderse entre los mabratas era una reproducción en acero de cinco uñas de tigre, unidas a un mango con dos anillas para pasar los dedos como en una llave inglesa, llamábase el «magnuk» y era mayor su parecido con la garra del tigre porque cerrando la mano, las garras quedaban ocultas bajo los dedos exactamente como en la pata de un gato.

El «magnuk» es acaso una de las armas más raras que existen, pero no es ella sola. En un museo de útiles guerreros extraños ó ingeniosos figuraron dignamente a su lado otras armas como por ejemplo el disco cortante, indio también de los akalís.

Consiste en un anillo con el borde exterior cortante como una navaja de afeitar. Haciéndolo girar en el aire con el dedo índice metido por su agujero ó vacío interior y dando una repentina y brusca sacudida a la mano, el akali lo lanza con extraordinaria violencia sobre su enemigo, y es tal su puntería que a 80 metros hace blanco, é introduce el cortante anillo en las carnes. Suelen llevar los akalís varios anillos de éstos pasados alrededor del turbante, que es muy alto y en forma de mira.

Los guerreros sudaneses usan un arma arrojadiza terrible. Viene a ser un conjunto de hoces con un mango común, y está hecho de tal forma, que una vez lanzado contra el adversario, como le toque, irremediablemente ha de herirlo de cualquier modo que sea el contacto.

Lo mismo sucede con la «kitinaya» de los indios de Nueva Granada. Es una maza ó rompecabezas, con punta y bordes cortantes; así, usada por el guerrero menos hábil, resulta mortífera, puesto que es a la vez sable, puñal y maza.

El brazalete que empleaban los indios en la defensa de Luknow es igualmente curioso, y un arma espantable. Recuerda el «magnuk» ya desecho; pero a más de las cuatro garras, lleva tres hoces enormes y tres puntas de lanza. Todo ello se coge con una sola mano y va unido con cadenas al brazalete propiamente dicho.

El «bunbay», de los habitantes de Java es también arma muy curiosa y policiaica mejor que de guerra: pues la usan para custodiar criminales cuando hay que llevarlos de un punto a otro. Consiste en un largo mango de bambú, que en su extremo lleva una horquilla flexible; las ramas del mango están provistas de agujas barbas, dirigidas hacia el interior. Cuando se conduce un preso ante el tribunal que ha de juzgarlo, van tras él dos hombres armados del «bunday»; si el delincuente intentara escapar, le echarían esas armas al cuello, a un brazo ó a una pierna, a donde pudiesen, y al punto quedaría sólidamente amarrado, no sólo por la

horquilla, sino por las barbas, que al menor movimiento le desgarrarían horriblemente las carnes.

En Europa misma, que también pasó por sus épocas de salvajismo... se usaba allá por los siglos XV y XVI un arma análoga a ésta, pero de acero, no de bambú. Se llamaba el «corchetes», y se empleaba en la guerra para derribar a los ginetes, cogiéndolos por detrás. Una punta puesta en el centro de la horquilla, y que se clavaba en la parte superior del cuello, hacía sus efectos aún más temibles. Podíamos competir los europeos en eso de las armas extravagantes con los pueblos más bárbaros.

Prueba de ello era una especie de capicete, muy usado en la Edad Media, provisto de afiladísimos pinchos a modo de cuernos. Ya atacase el portador del capicete con la cabeza baja como un toro en la embestida, ya recibiese sobre ella el cuerpo de su enemigo, impulsado por la fuerza de su propio ataque, el efecto debía ser igualmente sangriento.

En la época en que el duelo estaba a la orden del día, se pusieron muy en moda unas dagas que cualquiera ereería que servirían para aserrar árboles, ó los huesos, ó los vientres de los enemigos; pero otro era sin uso. Los que las llevaban valíanse de ellas para romper las espadas de sus adversarios. Cogidas entre los dientes de aquellas dagas, las hojas de mejor temple saltaban como si fueran de vidrio.

Citemos, para terminar esta enumeración de armas raras, el fusil del Tibet, que es una especie de término medio entre el fusil antiguo de chispa y el trabuco naranjero. Está provisto de dos pinchos largos, encorvados, que parecen dos bayonetas ó una doble. El objeto de estos pinchos no es, sin embargo, herir, a no ser en caso extremo; sirven para otra cosa. Como el arma es muy pesada, se necesita para dispararla un apoyo semejante a la antigua horquilla de que se servían los arcabuceros del siglo XVI. Este es el oficio de los pinchos, que se doblan hacia abajo y sostienen muy

bien el enorme escopeton, lo cual permite al tirador usarlo con toda comodidad y hacer el efecto de una ametralladora moderna.

OID

Todos me miran, me miran; mi figura les extraña, y dicen que soy un loco... y dicen que no sé nada.

Me ven solo por la calle; me ven cargado de espaldas, y dicen que me hago el viejo y dicen que no soy nada.

Todos saben quién soy yo. El preguntar no hace falta. Todo el mundo me conoce, ¡Pero nadie ha visto mi alma!

Solo me ven; se preguntan ¿por qué no lleva compañía? ¿Por qué no saluda a nadie, y lleva la vista baja?

Es un imbécil, miradlo; la cabeza despeinada, no se lava casi nunca y lleva las las uñas largas.

Todos me miran, me miran, mi figura les extraña, y dicen que soy un loco, y dicen que no sé nada.

Todos dicen la verdad, y todo el mundo se engaña. Porque ¿a quién sino a mi madre he enseñado yo mi alma?

DIONISIO SIERRA.

S. A. R. LA INFANTA ISABEL EN MURCIA

Antes de su llegada

Desde las primeras horas de la tarde presentaba Murcia un aspecto aristócrata y encantador.

Los balcones de las calles y plazas por donde había de pasar la comitiva, lucían vistosas colgaduras.

La Infanta Isabel era esperada en ésta a las seis de la tarde de ayer, por lo cual a las cuatro de la misma fueron a recibir a S. A. R. infinidad de curiosos al camino de Espinardo, por donde había de hacer su entrada.

Telefoneando

A las 8 de la noche nuestro redactor telefonó a Espinardo para preguntar si había pasado, contestándosele después de media hora que acababa de salir.

El elemento oficial

Fueron a recibir a la Infanta Isabel, el Sr. Gobernador, Alcalde Presidente de la Diputación, Director de la sección de Telégrafos y Jefe de reparaciones, el Sr. Obispo, Presidente de la Audiencia con una comisión de magistrados y los jueces de primera instancia, el Decano del Colegio de Abogados, el Delegado de Hacienda, una comisión de la Cruz Roja que la acompañan don Manuel Costa Farinas, don Francisco Piqueras Trives, don Baldomero Guijarro y don José Costa Fernández, el teniente coronel de artillería don Fernando Coello, el barón del Pujol del Planés, el senador vitalicio Excmo. Sr. D. Diego Gonzalez-Gonde y su hijo el diputado a Cortes don Diego Gonzalez-Gonde García, D. Adolfo Nourry, el marqués de Peñacerrada y otras personalidades que sen timos no recordar.

Llegada de la Infanta

A las ocho y treinta minutos vimos llegar a la puerta de Castilla el automovil que conducía a S. A. R. la Infanta Isabel y a la señora Marquesa de Nájera.

El automovil paró en seco, maniobró la guardia civil de caballería despejando, y

las autoridades se aproximaron al carruaje dando la bienvenida a S. A.

A tiempo que ésta descendía, ya en la carretera, el Alcalde la saludó en nombre de Murcia, entregándole un precioso bouquet.

En marcha

Pusieron en marcha, escuchándose muchos entusiastas vivas a la Infanta en el trayecto de Santa Teresa a Santo Domingo.

En la calle del Príncipe Alfonso se aumentaron. Las señoras agitaban los pañuelos y otras echaban centenares de ramiños de flores.

La Infanta contestaba con agradecimiento, saludando a todos lados.

El Alcalde D. Jerónimo Ruiz y la señora Marquesa de Nájera ocupaban con S. A. el landó.

En el Hotel

A las nueve de la noche llegaron al Hotel Universal en donde se hospeda la Infanta.

Escortáronla fuerzas de la Guardia Civil y de orden público.

Hizo el descenso y pasó al salón de recepciones, en donde se dispuso a recibir a las siguientes:

Corporaciones

Eclesiástica.—Excmo. Sr. Obispo y por el cabildo los M. I. Sres. D. Hdefonso Montesinos, D. Regino Lorenzo Mata, D. Manuel Mérida Pérez y D. Pedro Martínez Garre; curas párrocos de San Lorenzo, San Andrés, San Miguel, San Nicolás, economo de San Antolin; el capellán mayor del ejército D. José Saavedra Albuquerque y otros señores sacerdotes.

Militares.—Coronel comandante militar de esta plaza, D. Eduardo Repiso, coronel jefe de la zona D. Miguel Alcázar, coronel de la Comisión Mixta de Reclutamiento don Melchor Salas, comandante D. Heliodoro Guillen, capitanes D. José Piqueras Agustria Carlos Roca, don Joaquín Cerver; tenientes don Juan Aparicio y don Cilio Juárez.